

Una mirada a las competencias del trabajador social desde el método de caso individual y familiar

Ximena Giraldo González¹

Astrid González López²

Luz Enith Rozo Aranda³

Recibido: 27 – julio - 2012

Aprobado: 15 – agosto - 2012

Resumen

El artículo presenta los resultados de la investigación *Trabajo Social individual y familiar: Tendencias, perspectivas y desarrollos*, adelantada en la Fundación Universitaria Monserrate entre los años 2010 y 2011. Se enfatiza en el objetivo de establecer las competencias y habilidades con las que cuentan estudiantes y egresados para dar respuesta a las actuales problemáticas presentes en el contexto, de manera puntual en la intervención desde el método de caso (individual y familiar). La investigación se desarrolló bajo el enfoque cualitativo, paradigma fenomenológico hermenéutico, con un tipo de estudio descriptivo. Las técnicas e instrumentos de recolección fueron la encuesta y el grupo focal. Como conclusión se reconoce la posibilidad de trabajar la formación profesional del Trabajador Social desde la perspectiva de las competencias y asumiendo las particularidades del contexto.

Palabras clave: Habilidades, competencias, Trabajo social, método de caso / individual y familiar.

Abstract

The article presents the results of the research *Individual and Family Social Work: Trends, Perspectives and Developments*. This research was developed at Fundación Universitaria Monserrate between 2010 and 2011. It emphasizes the establishment of competencies and skills that students and graduates have in order to respond to current issues within the context, particularly the intervention with the case method (individual and family). The research was conducted under the qualitative approach, hermeneutic-phenomenological paradigm, with a type of descriptive study. The data collection techniques and instruments were survey and focus group. In conclusion we recognize the possibility of Social Workers professional training from the competencies perspective and assuming the particularities of context.

Keywords: Skills, competencies, social work, case method, individual and family.

- 1 Trabajadora Social, Especialista en Educación y Orientación Familiar de La Fundación Universitaria Monserrate, docente, investigadora y directora del Centro de Desarrollo Familiar (CEDEF) de la misma universidad, Candidata a Magister de Trabajo Social, Familia y Redes Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del Grupo de Investigación “Estudio de contextos y realidades sociales”. E-mail: xigiral@yahoo.es, ximena.giraldo@academia.fum.edu.co.
- 2 Trabajadora Social de la Universidad de La Salle, Especialista en Educación y Orientación Familiar. Docente Investigadora del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. Integrante del Grupo de Investigación “Estudio de contextos y realidades sociales”. E-mail: dgonzalezl@academia.fum.edu.co
- 3 Trabajadora Social de la Fundación Universitaria Monserrate. En esta investigación se desempeñó como auxiliar de investigación. Participante del semillero de investigación en familia, del programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. E-mail: enithrozo@hotmail.com

Introducción

La relevancia que para el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate tiene pensarse y reflexionar sobre la formación de sus profesionales, le lleva a liderar la propuesta del Consejo Nacional de Educación en Trabajo Social (Conets) en el año 2005. Este organismo señala la importancia de construir espacios de reflexión académica de docentes trabajadores sociales, quienes, en las diferentes unidades académicas, tuvieron a cargo las cátedras y/o el acompañamiento a los procesos de práctica desde los métodos de intervención de Trabajo Social. Así surge el Nodo de Caso (individual y familiar) liderado por la docente Astrid González, con el fin de ampliar los marcos de conocimiento y fundamentación del método en seis Unidades Académicas de la ciudad de Bogotá, donde el programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate goza de amplio reconocimiento; a su vez, se desarrollan espacios dialógicos, como el semillero de investigación de familia de la misma institución.

Se partió de reconocer la importancia de definir la concepción del método y las perspectivas teóricas, prácticas y metodológicas del trabajo social de caso (individual y familiar) consideradas en los currículos de seis unidades académicas de la ciudad de Bogotá⁴. Se decidió asumir la investigación sobre el **método de intervención individual y familiar en Trabajo Social**, pues este contiene la construcción ontológica de la profesión y de su desarrollo epistemológico, y, de manera particular, intervienen en él, discusiones propias frente a cómo se reconoce la intervención profesional desde distintas perspectivas.

La investigación se orientó bajo la pregunta ¿Desde la formación profesional ofrecida en el método de caso (individual y familiar) cuentan los profesionales de las diferentes unidades académicas de Trabajo Social con los fundamentos, teóricos, metodológi-

cos y las herramientas prácticas para hacer frente al objeto social en el contexto actual? De esta manera, el desarrollo investigativo da cuenta de las estructuras de cada una de las unidades académicas a las cuales se ha dirigido la investigación, desde sus dominios conceptuales, teóricos, prácticos y metodológicos, además de las competencias y habilidades de los profesionales para la intervención en el método de caso.

En las seis unidades académicas se encuestó a los profesionales en formación; egresados que participaron al interior de semilleros de investigación en familia o que trabajan con instituciones que abarquen el tema; docentes que dictan temáticas relacionadas con el método de caso (individual y familiar); y se trabajó con grupo focal para los/as integrantes del Nodo de Caso. El análisis de los resultados se hizo cualitativo y cuantitativo.

Metodología

La investigación se sustentó desde el **paradigma fenomenológico hermenéutico**. Según Olga Lucía Vélez (2003:143), conciben el proceso de conocimiento como la interacción entre sujeto-objeto y la afectación mutua que se producen entre ambos. No pretende establecer leyes, su tarea central está enfocada, a desentrañar y describir la lógica y el sentido de la acción.

La fenomenología estudia cómo el objeto de conocimiento es dado al sujeto de conocimiento, en este orden, cuando se hace referencia a un fenómeno o hecho social, es decir, a la conciencia, la cual busca captar la esencia de ese objeto de conocimiento. La investigación indagó sobre los procesos formativos y profesionales, que comprenden ciertas y particulares habilidades y competencias propias para la intervención en el *método de caso* para, de esta manera y en coherencia con el paradigma anteriormente expuesto, llegar a interpretar y comprender cómo estos significados tienen relevancia al momento de intervenir metodológica y profesionalmente, generando una identificación de los aspectos relevantes y sus significados.

⁴ Participaron en todo el proceso investigativo y se obtiene información de las siguientes Unidades Académicas: Universidad de La Salle, Uniminuto, Universidad Externado de Colombia; Universidad Nacional de Colombia, Colegio Mayor de Cundinamarca y la Fundación Universitaria Monserrate.



Investigar sobre la formación profesional, en cuanto a habilidades y competencias con la intención de dar sentido en términos descriptivos y analíticos, corresponde a los órdenes no sólo del rigor investigativo sino del sustento teórico. A partir del paradigma señalado, el ejercicio se guía por el **enfoque cualitativo y cuantitativo** siendo **dominante el cualitativo**. Se trata, según Hernández Sampieri (2008: 5) de “reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido”. Más que medir variables, se busca cualificar y comprender el sentido de la formación profesional desde las habilidades y competencias que soportan la acción profesional.

En el proceso de recolección de información se utilizaron dos técnicas, la encuesta y el grupo focal. La primera, Según Alfonso Torres (2000:116) es una técnica de investigación en la cual se utilizan formularios destinados a un conjunto de personas. Los formularios son idénticos para todos. Con la encuesta se logró especialmente datos cuantitativos acerca de un tema o problema, pero que pueden ser cotejados en un estudio cualitativo. El instrumento fue aplicado a profesionales en formación, egresados y docentes de las diferentes unidades académicas, la cual buscaba determinar las competencias y habilidades en aspectos personales, profesionales e institucionales para la intervención en el método de caso (individual y familiar).

En el estudio surgen aspectos importantes a determinar, tales como: qué competencias son importantes para los profesionales en formación: en qué están formando las unidades académicas bajo las propuestas que ofrece el plan de estudios y el perfil del egresado, qué exige el mercado actual a los profesionales para intervenir en el método de caso y en qué están formando los docentes a sus estudiantes para enfrentarse a las demandas del contexto.

La segunda técnica fue el grupo focal. Miguel Martínez (2009:170) lo define como un método de investigación colectivista, más que individualista, se centra en la pluralidad y en la variedad de las actitudes, las experiencias, las creencias de los participantes y lo hace en un espacio de tiempo corto.

Esta técnica se aplicó con docentes que tienen a cargo temáticas del método de caso, como también los participantes del Nodo. De esta forma se indagó, sobre la importancia de contar con competencias específicas para la intervención en el método, logrando ampliar las discusiones históricas del mismo y de la profesión como tal.

Partiendo de las múltiples definiciones y diversas perspectivas al hablar de un concepto singular de competencias; se sitúan posturas las cuales tienen que ver con la psicología conductual, la lingüística como también las que aplican al trabajo social.

Algunas consideraciones sobre competencias

A partir del planteamiento de Paulo Netto (1992: 143) se logra dilucidar que la integralidad del individuo está presente en cómo, éste mismo logre recrearse en un espacio de reconocimiento personal en donde las habilidades hacen parte de una construcción propia y personal. Las habilidades son entonces el espacio de lo íntimo del sujeto que no rivaliza con lo colectivo; el autor logra clasificar las habilidades como:

Habilidades conceptuales

- Contienen todo el conocimiento propio de la profesión y se alcanza a partir de la formación académica

Habilidades técnicas

- Son las habilidades en las que se pone en práctica todo el conocimiento, mediante el uso de herramientas y la aplicación de instrumentos

Habilidades en interacción social

- Habla de la capacidad comunicativo-assertiva del profesional

Habilidades sociales

- Como propias del Trabajador Social
- Desarrollada a partir de la formación, la práctica y el ejercicio profesional. Logra acercar y reconocer capacidades de acción, objetivos y desarrollos.

Bajo esta clasificación. Netto (1992) al igual que Iamamoto (2000: 148) logran advertir una transición entre los conceptos de habilidades y competencias; reconocidas las primeras como fue mencionado anteriormente a partir de las subjetividades para de esta manera hacer parte imprescindible de la construcción personal, logrando permear por tanto los espacios de lo profesional. Por otra parte, el concepto de competencia para los dos autores se encuentra un tanto más lejano de la profesión y de la sana construcción individual, pues hace parte más bien, de un ejercicio de los modelos clásicos de la profesión que le apuntan a los procesos de la globalización y a la expansión del capitalismo sugiriendo ver y reconocer al sujeto desde sus competencias laborales con la intención de nutrir la individualidad como discurso de la modernidad.

Acercarse a un modelo competitivo, laboralmente obliga a los sujetos, estructurar todo un imaginario de objetivos y metas propuestas para el óptimo desarrollo de proyectos en los cuales la explotación y la exaltación estructuran lo diligente que resuelve ser el mundo competitivo a partir de lo sistémico en donde se habla de actuaciones integrales para el establecimiento de dichas competencias.

Para hablar de competencia en Trabajo Social es importante hacer acercamientos a las competencias políticas. Netto (1992: 85) indica que el Trabajo Social tiene siempre una intervención política. “Nosotros podemos hacerla con conciencia o sin conciencia, pero hay una dimensión política necesaria”. En este sentido, la política se vis-

lumbra como competencia a partir de la postura individual del Trabajador Social; se trata de tener competencia teórica en el sentido de saber anticipar las implicaciones políticas. El Trabajo Social tiene, por lo tanto, un gran trabajo; es fundamental que en el proceso formativo y profesional se haga una redefinición de una triple competencia: 1). Competencia técnica. 2). Competencia teórica. 3). Competencia política.

Si bien han logrado formularse diversas construcciones conceptuales frente al tema de habilidades/competencias en Trabajo Social, Olga Lucia Vélez (2003) logra hacer un ejercicio un poco más directo, sin perder el criticismo de Netto, el cual es válido y necesario en la apreciación y fundamentación teórico-conceptual de la profesión. Este acercamiento presume intenciones más totalizadoras para llegar a comprender las competencias/habilidades como inherentes al profesional, pero que definitivamente han estado inmersas en el espacio personal del individuo.

Vélez (2003: 54) expone la evidencia de los procesos transformadores que desde la misma profesión surgen y cómo se desarrollan en la noción de la *actuación profesional*, concepto adoptado por la autora, para expresar el momento verdadero de una acción profesional; en donde la acción se refiere al *conjunto de actos, prácticas y procesos condicionados por interacciones y mediaciones sociales las cuales estructuran la especificidad de Trabajo Social*.

El concepto de *actuación profesional*, incluso, revierte los discursos bajo los cuales el Trabajo Social se estructura y condensa radicalmente su quehacer profesional, dándole claridad y humanizándolo, pues se entra en una realidad dialógica de construcción permanente y colectiva. Es aquí en donde empiezan a evidenciarse las competencias con las que cuenta el trabajador para el desarrollo de su actuación profesional.

Bajo esta perspectiva Vélez (2003) afirma que el/la Trabajador(a) Social cuenta con competencias que son el resultado de su construcción personal y del entramado social, político y cultural bajo el cual se estructura tanto su desarrollo profesional como su formación profesional. Las competencias y habilidades con las que cuenta el profesional se evidencian por medio de sus comportamientos a partir de saber, saber hacer, saber estar y saber ser y estas mismas están enmarcadas en un orden técnico, metodológico de relación y personal.





Es importante reconocer que antes que un profesional el (la) trabajador(a) social es un ser humano que se ha estructurado y cimentado con características particulares dependiendo de su contexto y sus necesidades. Indiscutiblemente las competencias en trabajo social son parte fundamental de la actuación profesional, pues determinan contundentemente las relaciones del profesional con la persona o la familia y es bajo esta mirada que Olga Lucia Vélez (2003) cuando menciona las habilidades o competencias del(la) trabajador(a) social habla, de la búsqueda de una complementariedad e integralidad de procesos; desde el ser como persona, la formación académica y el desempeño profesional. Ver las competencias del trabajador social desde esta perspectiva permea todos y cada uno de los espacios, procesos y tiempos en los cuales se desarrolla el profesional.

La indagación documental permitió acercarse a conceptos diversos y realizar un análisis frente a lo que pretende definirse con más claridad en el tema de habilidades/competencias; en esta lógica Joseph Manuel Barbero (2007) y Ferrán Cortes (2007) expone ciertas actitudes que pueden aportar al desempeño profesional:

- Creer en lo que se dice
- Las creencias como reflejo de las formas de acción
- Para cambiar algo se necesita implicación personal
- Conciencia de la dimensión política del trabajo comunitario
- Epistemología de la implicación.

Los autores comentan lo importante de saber manejar la proximidad e influencia del trabajador social, explicando que ésta se debe hacer de manera controlada, ya que para saber qué tan exitosa o no fue la intervención, se comprueba cuando el trabajador se aleja del grupo o comunidad y sí éste es capaz de sostenerse haciendo una adecuada distribución de tareas.

Otra autora que interviene pertinentemente en este tema es Susana García (1998) ya que ella menciona que el profesional ya sea en formación o graduado está aportando a que la profesión sea cada vez más reconocida por sus características propias o como la autora lo presenta a partir de la especificidad profesional. Inicialmente menciona que determinar un campo profesional o el espacio donde se realizaría la intervención no depende tanto de definiciones, ni de métodos, como sí de un saber y un hacer profesional, es decir, los conocimientos adquiridos a través de las experiencias cotidianas, la formación académica y el momento en que estos conocimientos son dispuestos para el

trabajo con la persona, el grupo o la comunidad o en palabras de la autora la sistematización de un conjunto de representaciones (conocimientos, habilidades e información) (García, 1998).

López, Emilia y Chaparro, Melba (2006) brindan su aporte con la investigación *Competencias laborales del Trabajador Social, vistas desde el mercado laboral*, donde las competencias se perciben como punto de encuentro entre los sectores educativo y productivo ya que en algunos casos hay muy buenos trabajadores sociales empíricos pero sin un respaldo teórico e intelectual o profesionales con todos los términos legales para la intervención pero con una debilidad en acciones, experiencias y prácticas específicas que le aporten y complementen su desempeño profesional.

Tras los análisis conceptuales, como peso de las diferentes posturas y de cada uno de los autores es importante abordar de manera un poco más concluyente las habilidades/competencias en las que suelen desenvolverse los campos laborales en la actualidad, pues éstas son definidas como *“la capacidad que tiene el individuo para actuar ante una situación problema o simplemente para desenvolverse en espacios de índole social, personal y/o familiar haciendo parte de un constructo en donde las potencialidades son reconocidas particularmente desde el orden profesional”*. Aunque hay diversos conceptos para hablar de competencias y estas se reconocen desde las básicas, las ciudadanas y las laborales, se abordarían estas últimas dándoles un carácter de trascendencia.

La definición de competencia laboral, si bien no se distancia en gran medida de los otros tipos de competencia /habili-

5 Documento Competencias Laborales: Bases para Mejorar la Empleabilidad de las Personas. Bogotá. Agosto de 2003.

dad; si logra tener una particularidad desde el factor productivo, de empleo en pro no sólo del desarrollo individual sino en consonancia con objetivos organizacionales.

Las competencias laborales son reconocidas desde un enfoque propio de gestión, pues si bien los contextos administrativos son lo que en gran medida desarrollan las competencias laborales, éstas también constituyen todo un entramado social que propende por el mejoramiento del talento humano con el que cuentan las organizaciones; así, las competencias laborales se encuentran potenciadas desde una visión un poco más de gestión y gerencial, pero no por esto pierden el carácter de construcción individual que se da a lo largo del proceso, es más, llegan a caracterizar muy coordinadamente un proceso en consecución y mantenimiento de cada una de las competencias/habilidades con las que deberá contar una persona en el momento de empezar a hacer parte de la vida laboral y con más fuerza desde el aspecto social.

Las competencias son un imprescindible indicador de evaluación en los procesos de formación académica, pues en el transcurrir de esta formación, el individuo es observado a partir de las habilidades/competencias con las que cuenta; las cuales logran potenciar de manera más adecuada durante su ejercicio de formación profesional. En Colombia la educación superior logra evaluar a los profesionales en formación y medir conocimientos a partir de la implementación de la prueba Saber Pro⁶. Para el caso de Tra-

bajo Social se parte de un enfoque de *evaluación por competencias* reconociéndose a partir de lo interpretativo, argumentativo y propositivo en donde la comprensión de un texto logra dimensionar un análisis claro de una acción a partir de los conocimientos teóricos, metodológicos y epistemológicos de la profesión. Aquí las competencias si bien son evaluadas como integrales, logran tener características particulares de análisis refiriéndose a las intencionalidades anteriormente enunciadas.

b. Proceso de recolección y análisis de la información

Las encuestas se realizaron entre octubre y diciembre de 2011. En total se realizaron 69 encuestas a profesionales en formación, 14 a egresados y seis a docentes para un total de 84; además, de la realización del grupo focal con la participación de tres docentes integrantes del Nodo de caso.

Cada encuesta fue realizada voluntaria y conscientemente, bajo la orientación de las auxiliares de investigación, quienes controlaron que la población fuese la adecuada y el diligenciamiento del instrumento resultara simple y comprensible.

Para el grupo focal, se formularon las preguntas orientadoras, en un espacio de construcción dialógica entre estudiantes y profesionales.

Discusión

A continuación se presenta el análisis de la información recolectada, de cara a las habilidades y competencias para la intervención en el método de caso individual y familiar por parte de estudiantes, egresados y docentes de trabajo social. De esta manera, se realizará un acercamiento más profundo y claro de las necesidades, así como a las demandas del contexto para abordar el método de caso, bajo los procesos formativos sobre los cuales se está ciñendo la academia desde una mirada reflexiva y propositiva de nacientes cambios para la profesión.

En el campo profesional y en particular para el profesional en Trabajo Social, las competencias /habilidades con las que cuenta son parte fundamental y decisiva no sólo de su construcción, sino de su pro-

6 De acuerdo con el Decreto 3963 de octubre de 2009, son objetivos de los exámenes SABER PRO:

Comprobar el desarrollo de competencias de los estudiantes próximos a culminar los programas académicos de pregrado que ofrecen las instituciones de educación superior.

Producir indicadores de valor agregado de la educación superior en relación con el nivel de competencias de quienes ingresan a ella, proporcionar información para la comparación entre programas, instituciones y metodologías, y para mostrar cambios en el tiempo.

Servir de fuente de información para la construcción de indicadores de evaluación de la calidad de los programas e instituciones de educación superior así como del servicio público educativo. Se espera que estos indicadores fomenten la cualificación de los procesos institucionales, la formulación de políticas y soporten el proceso de toma de decisiones en todos los órdenes y componentes del sistema educativo. Consulta realizada en http://www.icfes.gov.co/index.php?option=com_content&task=view&id=676&Itemid=1133



greso y evolución bajo los procesos en los que se encuentre inmerso. La importancia que tiene la formación profesional es totalmente preteritoria, pues a partir de ésta se logran explorar y considerar las competencias/habilidades con las que cuenta el profesional en formación y además cultivar desde los planes curriculares y las estructuras metodológicas constantes periodos de análisis y reflexión frente a la esencial y vital importancia que tiene también desde la actuación profesional.

Si bien la inmersión en el campo laboral logra determinar ciertas competencias/habilidades que son necesarias para responder a los retos que la sociedad exige, el ser competente en la realidad social implica no sólo contar con amplios y vastos conocimientos de tipo teórico, conceptual y metodológico sino lograr *planificar, implementar, revisar y evaluar la actuación profesión* y los contextos, generando alternativas posibles a partir de las diversas problemáticas; entonces, el ejercicio práctico se reconoce realmente como competente, no sólo en el medio laboral sino a partir de las construcciones sociales que se generan en los diversos espacios de la praxis profesional.

Se presentará entonces ciertas competencias formuladas para la intervención profesional por los autores Netto (1992), para el tema de las habilidades, y Olga Lucia Vélez (2003), para el de competencias, entre otros autores que nutren aun más estas definiciones inscribiéndose aspectos fundamentales para la intervención de caso (individual y familiar) a partir de: dominios conceptuales, las herramientas metodológicas, la práctica de entrenamiento profesional y el énfasis de formación en el programa.

Como resultado de este apartado⁷, las herramientas metodológicas son el aspecto que mayor importancia tienen para la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y la Fundación Universitaria Monserrate, en el campo de la formación profesional desde el método de caso, pues ellas están determinadas, en palabras de Netto (1992), las habilidades técnicas, siendo las que ponen en práctica todo el conocimiento mediante el uso de herramientas y la aplicación de instrumentos.

7 Producto de las encuestas y grupo focal.

La práctica de entrenamiento profesional avanza, incluso desde el mismo plan curricular; para el caso de la Fundación Universitaria Monserrate, el desarrollo de la práctica profesional precedida por el espacio de laboratorio ofrece al estudiante, no sólo un escenario más próximo a la profesión, sino un ejercicio de evaluación retroalimentada de sus falencias y fortalezas en un espacio pseudo-real. Así, tal como refiere Netto (1992), las habilidades sociales se desarrollan a partir de la formación de la práctica y el ejercicio profesional, logrando acercar y reconocer capacidades de acción, objetivos y desarrollos, también lo son para la Universidad de La Salle, Universidad Externado de Colombia y la Universidad Nacional de Colombia.

Para los docentes, el dominio conceptual es de vital importancia ya que, como lo compartió la docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios en su intervención del grupo focal, *“el saber hacer se rescata en el aprendizaje y la práctica además desde las orientaciones, desde los enfoques, las teorías, las epistemologías y las metodologías.”*⁸

A nivel de competencias personales, la empatía, la escucha activa, la observación y la comunicación asertiva fueron valoradas como muy importantes, así como lo menciona Tobón (2005) “las competencias, no son estáticas, sino dinámicas, y tienen unos determinados fines, aquellos que busque la persona en concordancia con las demandas o requerimientos del contexto”. Los egresados y docentes desde su experiencia coincidieron con los trabajadores sociales en formación en algunas de las valoraciones realizadas y agregaron además la toma de decisiones y la observación que como lo sugiere en el grupo focal la docente del programa de la Universidad de La Salle *“Una competencia importante también es la capacidad de observación, además de análisis intentando ver a la persona desde su integralidad y potencialidades quitándole protagonismo al problema. (Ver a la persona y no al problema)”*⁹. Según Barbero (2007), en el desempeño profesional o en ese “reflejar en formas de acción las creencias” se destacan las siguientes: planificación, organización, dirección, control de pro-

8 Grupo focal Nodo de caso

9 Grupo Focal Nodo de Caso.



yectos sociales e interpretación de la realidad.

Tanto estudiantes como egresados y docentes concuerdan en que el trabajo en equipo, la conexión de redes y la capacidad de construcción escrita son aspectos relevantes en la intervención con personas y familias.

Después de las competencias se encuentran los enunciados que tanto para estudiantes como para egresados y docentes son relevantes¹⁰:

La intervención individual y familiar requiere de competencias particulares, las cuales deben potenciarse en la praxis y el ejercicio profesional.

La capacidad interpretativa, argumentativa y de análisis determina resultados óptimos en la acción profesional.

Resulta fundamental la coherencia entre el ser como persona, la formación académica y el desempeño profesional.

Una visión integral de la realidad permite desarrollar y ampliar las competencias básicas, así como potenciar las habilidades en el profesional.

Retomando a Susana García Salord (1998), que se refiere al Trabajo Social como un saber especializado, los enunciados más relevantes para los consultados hacen hincapié a que existen competencias particulares, las cuales deben potencializarse en la praxis, como tal sin dejar de lado actitudes como la interpretación, la argumentación y el análisis. Ese proceder especializado se reafirma cuando se es coherente entre el desarrollo como persona, su formación académica y su

compromiso profesional. Así, tener una visión integral de la realidad amplía las competencias y potencia las habilidades aportando a la especialización esperada.

Los espacios de profundización que han aportado a la información profesional en el método de caso (individual y familiar) se encuentran para trabajadores en formación y profesionales las prácticas profesionales, por la intencionalidad de acercar al estudiante a la realidad no como un espectador más, sino que retoma conceptos, teorías, aprendizajes técnicos y su propia experiencia de vida para desarrollarla de manera adecuada a la situación encomendada; y las temáticas previas al método por ser parte del sustento que refuerza la intervención.

Al indagar por la participación en espacios extracurriculares que pongan a discusión el método de caso; egresados, docentes y estudiantes coinciden en los foros y seminarios como espacios de discusión e interlocución, para estar conectados con las demandas del contexto en la intervención individual y familiar.

Unánimemente el interés personal es el motivo principal de participación, lo que permite visualizar que estos profesionales en formación y graduados reconocen la transcendencia de aumentar conocimientos que aportaran a la cualificación profesional y darán adecuada respuesta a las diferentes solicitudes institucionales. Los docentes difieren en el aspecto de la demanda institucional, indicando, en cambio, la asistencia como una inversión económica bastante valiosa y transversal en su carrera.

Hablar de las competencias que profesionalmente deberá tener un(a) trabajador(a) social, dirime una serie de propósitos e intenciones dirigidas a mantener y perfilar una profesión más estructurada e interesada no sólo en formar, sino en preformar a partir de las necesidades, de los análisis y de la investigación en los modelos educativos y la acción profesional, de esta manera es claro que lo que actualmente se ofrece, es una formación profesional desde un enfoque en competencias teniendo en cuenta las demandas del contexto; también, el profesional deberá tener la capacidad de empoderarse de las herramientas aprendidas en la academia y llevarlas a la realidad, enfrentarse para sí a las complejidades del contexto y estar en procura de la cualificación profesional incesante, bajo una visión ética y funcional de la profesión.

10 Afirmaciones retomadas de las encuestas realizadas a: Docentes, egresados y estudiantes.

Conclusiones

A continuación se presentan las conclusiones relacionadas con las competencias y habilidades del trabajador social desde el método de caso.

La formación profesional del trabajador social se puede platear desde un enfoque en competencias, teniendo en cuenta las demandas del contexto.

Reconociendo las diversas dinámicas del contexto, se orienta el ejercicio profesional a un trabajo interinstitucional y/o de redes sociales.

Se debe enfatizar en una formación profesional que responda a las demandas del mercado laboral desde la gestión social.

Hay un interés particular por mantener el método de caso, conservando los aportes teóricos y metodológicos como soporte de la praxis profesional.

Cinco unidades académicas coinciden en que el aspecto fundamental para la intervención de caso individual y familiar son las herramientas metodológicas.

Para los egresados, la práctica de entrenamiento profesional resulta ser un espacio propicio para orientar la intervención desde el método de caso.

Para las/los docentes tiene principal importancia el dominio conceptual y las herramientas metodológicas en el momento de adelantar procesos estructurados de intervención individual y familiar.

Para los docentes, la capacidad de identificar la realidad familiar, necesita de un ejercicio reflexivo, observador y afianzado en la experiencia.

La Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y la Universidad de La Salle coinciden en que la comunicación asertiva es clave en el proceso de orientación, atención y seguimiento de los grupos familiares.

Para los egresados, debe haber un equilibrio entre competencias personales y profesionales.

Los egresados y docentes coinciden en la importancia de trabajar en equipo y de la relación dialógica con otras disciplinas.

Para los docentes, antes de llevar a cabo una intervención real es indispensable realizar ejercicios que ubiquen o puedan acercar a situaciones similares de la realidad.

La interpretación de la realidad familiar no depende tanto de definiciones, ni de métodos como si de un saber y un hacer profesional.



Referencias

- Barbero, J. M. (2007). Trabajo comunitario, organización y desarrollo social. Madrid: Alianza.
- Chaparro Maldonado, M. y López Luna, E. (2006). Competencias laborales del trabajador social vistas desde el mercado laboral. (s.e).
- Documento. (2003). Competencias laborales: Bases para mejorar la empleabilidad de las personas. Bogotá.
- Enric Corominas, M. T. (2005). Percepciones del profesorado ante la incorporación genéricas en la formación universitaria. Revista de Educación. Gerona: Universidad de Girona.
- García Salord, S. (1998). Especificidad y Rol en Trabajo Social. Buenos Aires. Lumen Hvmánitas.
- Hernández Sampieri, R. (2008). Metodología de la Investigación. México: McGraw Hill.
- Iamamoto, M. (2000), Servicio social, división del trabajo. El servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional. Editorial Cortes.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2010): Examen de Estado de calidad de la educación superior en Trabajo Social. Guía de Orientación.
- Martínez, M. (2009). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México: Trillas.
- Netto, P. J. (1992). Capitalismo monopolista, servicio social y razón ontológica y praxis” en servicio social y sociedad. Editorial Cortes.
- Posada Álvarez, R. (1997) Formación superior basada en competencia. Interdisciplinariedad y trabajo autónomo del estudiante. Barranquilla: Facultad de Educación, Universidad del Atlántico.
- Restrepo Vélez, O. L. (2003). Reconfigurando el Trabajo Social. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Tobón, S. (2006). Formación Basada en competencias. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Tobón, S. et al. (2006). Competencias, Calidad y Educación Superior. (s.e).
- Torres, A. (2000.) Estrategias y técnicas de investigación cualitativa. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Vargas Zúñiga, F. (2002). Competencias laborales, Ceinterfort/OIT.